

Nombre y naturaleza de los estudios de traducción *1

James S. Holmes

1.1.

Michael Mulkey afirma que “la ciencia avanza gracias al descubrimiento de nuevas áreas de ignorancia.”² El proceso por el cual se produce ese avance ha sido bien definido por los sociólogos de la ciencia y la investigación.³ Cuando un nuevo problema o conjunto de problemas aparece en el campo del saber, hay un aflujo de investigadores de áreas adyacentes que traen consigo los paradigmas y modelos que demostraron ser fructíferos en sus propias disciplinas. Esos paradigmas y modelos se aplican, pues, a tratar el nuevo problema, con uno de dos resultados. En algunas situaciones, el problema demuestra ser dócil a la descripción, el análisis, la explicación y, al menos, a la solución parcial dentro de los límites de uno de los paradigmas y modelos; en ese caso, es anexado como rama legítima de una disciplina establecida. En otras situaciones, los paradigmas y modelos no producen resultados suficientes, y los investigadores llegan a la conclusión de que se requieren nuevos métodos para abordar el problema.

En el segundo tipo de situación, el resultado es una tensión entre los investigadores que inda-

gan sobre el nuevo problema y los colegas de sus disciplinas de origen, y esa tensión puede conducir gradualmente al establecimiento de nuevos canales de comunicación y al desarrollo de lo que ha dado en llamarse la “utopía de una nueva disciplina”, es decir, un interés compartido por un nuevo conjunto común de problemas, enfoques y objetivos por parte de un nuevo grupo de investigadores. Como W. O. Hagstrom ha señalado, esos dos pasos —el establecimiento de canales de comunicación y el desarrollo de una utopía disciplinar— “permiten que los científicos se identifiquen con la disciplina emergente y reclamen legitimidad para su punto de vista cuando se dirigen a la comunidad académica o a otros grupos más vastos de la sociedad”.⁴

1.2.

A pesar de que, sin duda, algunos investigadores, sobre todo entre los lingüistas, disientirán, me parece evidente que, con respecto al conjunto de problemas agrupados en torno del fenómeno del traducir y de las traducciones,⁵ la situación que se verifica es la segunda. Luego de siglos de atención secundaria y tratamiento poco convincente por parte de escritores, filólogos y teóricos de la literatura,

* [N. de la E.] Una selección y primera traducción de este aporte fundamental de James Holmes a la conformación de los Estudios de Traducción como disciplina fue realizada por Patricia Willson a comienzos de los años 2000 para su uso en el Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET) y en la cátedra de Traductología del Traductorado en Alemán del IES en Lenguas Vivas “Juan R. Fernández”. La presente versión fue revisada y completada por la traductora y se publica bajo licencia de la editorial Brill. Texto original: “The Name and Nature of Translation Studies”. En James S. Holmes: *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*, introducción de Raymond van den Broeck. Ámsterdam: Rodopi, 1988, pp. 67-80.

1 Escrito en agosto de 1972, este trabajo se presenta en su segunda forma inédita con solo unas pocas revisiones estilísticas. A pesar del paso de los años, creo que la mayoría de mis observaciones pueden mantenerse tal cual fueron formuladas, aunque en uno o dos lugares expresaría las cosas de manera de diferente si las escribiera hoy. En la sección 3.1.2.2.4., por ejemplo, tienen relevancia los aportes ulteriores en la lingüística textual, especialmente en Alemania. La escasez de metarreflexión sobre la naturaleza de los estudios de traducción, a la que me refiero en 3, es menos marcada hoy que en 1972, también gracias a los investigadores alemanes. Es especialmente significativo el trabajo inédito de Wolfram Wilss, “Methodische Probleme der allgemeinen und angewandten Übersetzungswissenschaft”, presentado en el coloquio sobre estudios de traducción llevado a cabo en Germersheim, Alemania federal, 3 y 4 de mayo de 1975.

2 Michael Mulkey: “Cultural Growth in Science”. En Barry Barnes (ed.): *Sociology of Science: Selected Readings*. Harmondsworth, Middlesex: Penguin, pp. 126-141, cita en p. 136 (reedición abreviada de “Some Aspects of Cultural Growth in the Natural Sciences”. En *Social Research*, 36 [1969], 1).

3 Véase W. O. Hagstrom: “The Differentiation of Disciplines”. En Barnes, *op. cit.*, pp. 121-125 (tomado de W. O. Hagstrom: *The Scientific Community*. Nueva York: Basic Books, 1965, pp. 222-226).

4 *Ibid.*: 123.

5 Aquí y en todo el trabajo, estos términos están usados solo en el sentido estricto de traducción interlingüística. Sobre los tres tipos de traducción en el sentido lato del término —intra lingüística, interlingüística e intersemiótica—, véase Roman Jakobson: “En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción”. En *Ensayos de lingüística general*, trad. de Josep Pujol y Jem Cabanes. Barcelona: Seix Barral, 1975, pp. 67-77.

más algún teólogo o lingüista idiosincrásico, el tema de la traducción ha gozado de un marcado y constante aumento de interés entre los investigadores en los últimos años, con la Segunda Guerra Mundial como punto de inflexión. A medida que este interés se fue consolidando y extendiendo, nuevos estudiosos han ingresado en el campo, particularmente desde los campos adyacentes de la lingüística, la filosofía del lenguaje y los estudios literarios, pero también desde disciplinas aparentemente más remotas, como la teoría de la información, la lógica, las matemáticas, cada una de las cuales aportó sus propios paradigmas, cuasi-paradigmas, modelos y metodologías, que podían llegar a aplicarse en el estudio de estos nuevos problemas.

A primera vista, la situación resultante parecería ser de gran confusión y carecer de consenso respecto de los tipos de modelos que deben ser puestos a prueba, los métodos que deben aplicarse, las variedades de terminología que deben usarse. Más aún, no hay unanimidad acerca de los límites del campo, el conjunto de problemas, la disciplina como tal. Por cierto, los estudiosos tampoco están de acuerdo sobre el nombre mismo de este nuevo campo.

Sin embargo, más allá del nivel superficial, hay un número de indicadores que muestran que, para el campo de investigación que se centra en los problemas del traducir y de la traducción, la utopía disciplinar de Hagstrom está tomando forma. Si este es un avance positivo (y yo creo que lo es), de ello se sigue que vale la pena profundizarlo dirigiendo nuestra atención a cuestiones que están obstaculizándolo.

1.3.

Uno de esos obstáculos es la falta de canales apropiados de comunicación. Para los estudiosos e investigadores del campo, los canales existentes todavía tienden a atravesar las disciplinas previas (con sus correspondientes normas respecto de los modelos, métodos y terminología), de modo que los trabajos sobre el tema

de la traducción están dispersos en publicaciones periódicas en una vasta variedad de campos del saber y revistas para profesionales de la traducción. Es evidente que se requieren otros canales de comunicación, que trasciendan las disciplinas tradicionales para llegar a todos los investigadores que trabajan en el campo, cualquiera sea el contexto.

2.1.

Pero me gustaría dirigir nuestra atención a otros dos obstáculos para el desarrollo de la utopía disciplinar. El primero de ellos, el de menor importancia, es la cuestión aparentemente trivial del nombre de este campo de investigación. No sería sensato seguir refiriéndose a la disciplina por su tema como ha ocurrido durante el presente coloquio, pues el mapa –tal como nos lo recuerdan los semánticos generales– no es el territorio, y no distinguir uno de otro solo puede acentuar la confusión.

A través de los años, diversos términos se han usado en los escritos sobre el traducir y sobre las traducciones, y en inglés se pueden encontrar referencias a “*the art*” [el arte] o “*the craft*” [el oficio] de la traducción, pero también a “*principles*” [principios] de la traducción, “*fundamentals*” [fundamentos] o “*philosophy*” [filosofía]. Términos similares aparecen en francés y en alemán. En algunos casos, la elección del término refleja la actitud, el punto de vista o el bagaje del autor; en otros, está determinado por la moda del momento en la terminología académica.

Ha habido pocos intentos de crear términos más “eruditos”, la mayoría de ellos con el ubicuo sufijo –*logía*. Roger Goffin, por ejemplo, sugirió la designación “*translatology*” en inglés, o bien su cognado en francés, *traductologie*.⁶ Pero dado que el sufijo –*logía* deriva del griego, los puristas rechazan una contaminación de este tipo, sobre todo cuando el otro elemento ni siquiera proviene del latín clásico, sino del latín tardío, como en el caso de *translatio*, o del francés renacentista en el de *traduction*. Sin em-

⁶ Roger Goffin: “Pour une formation universitaire ‘sui generis’ du traducteur: Réflexions sur certains aspects méthodologiques et sur la recherche scientifique dans le domaine de la traduction”. En *Meta*, 16 (1971), pp. 57-68, véase en especial p. 59.

bargo, el griego no ofrece por sí solo una solución, pues “metaforología”, “metafraseología” o “metafrástica” no podrían ser de ayuda en la clarificación del tema ni siquiera dentro de la comunidad académica, por no mencionar a otros “grupos más vastos de la sociedad”.⁷ Otros términos sugeridos, como “traslatística”, serían más fácilmente comprendidos, pero no más aceptables.

2.2.1.

Otros dos términos contruidos menos clásicamente han aparecido en los últimos años. Uno de ellos tiene como origen una forma más larga, “*the theory of translating*” [teoría del traducir] o “*the theory of translation*” [teoría de la traducción] y sus formas correspondientes: “*Theorie des Übersetzens*”, “*théorie de la traduction*”. En inglés (y en alemán) estos términos se han comprimido en “*translation theory*” (*Übersetzungstheorie*) [teoría de la traducción]. La designación ha sido productiva, y puede seguir siéndolo en el futuro, pero solo si se la restringe a su significado estricto. Pues, tal como intentaré explicar en el curso de este trabajo, gran parte de los estudios y las investigaciones que se están realizando en la disciplina y que deben seguir realizándose no tiene, estrictamente hablando, el alcance de una teoría.

2.2.2.

El segundo término ha copado prácticamente el terreno en alemán en tanto designación para toda la disciplina.⁸ Se trata de *Übersetzungswissenschaft*, construido para formar un paralelo con *Sprachwissenschaft*, *Literaturwissenschaft* y muchas otras *Wissenschaften*. En francés, la designación comparable, “*science de la traduction*” [ciencia de la traducción],

también ha ganado terreno, y tiene términos paralelos en otras lenguas.

Uno de los primeros en usar un término similar en inglés fue Eugene Nida, quien, en 1964, lo eligió para titular su manual teórico *Towards a Science of Translating*.⁹ Debe señalarse, empero, que Nida no pretendía que la frase fuera un nombre para todo el campo de estudio, sino solo para un aspecto del proceso de traducir como tal.¹⁰ Otros, la mayoría de ellos hablantes no nativos del inglés, han sido más audaces, proponiendo el término “*science of translation*” o “*translation science*” [ciencia de la traducción] como la designación apropiada para esta disciplina emergente en su totalidad. Hace dos años, esta recurrente propuesta recibió una especie de canonización cuando Bausch, Klegraf y Wilss tomaron la decisión de convertirla en el título principal de su bibliografía analítica sobre la disciplina.¹¹

Se trata de una decisión que yo lamento. No es que objete el término *Übersetzungswissenschaft*, pues casi no hay argumentos válidos contra esa designación en alemán. El problema no es que la disciplina no sea una *Wissenschaft*, sino que no toda *Wissenschaft* puede ser llamada estrictamente “ciencia”. En la actualidad, nadie cuestionaría los términos *Sprachwissenschaft* y *Literaturwissenschaft*; pero más de uno pondría en duda si la lingüística ha llegado a un estado de precisión, formalización y constitución de paradigma tal que pueda ser descripta apropiadamente como ciencia; y prácticamente todos concordarían con que los estudios literarios no son, y en el futuro previsible no serán, una ciencia en el sentido propio de la palabra. Del mismo modo, cuestiono que podamos usar justificadamente una designación para el estudio del traducir y de las traducciones

7 Véase la cita de Hagstrom *supra*.

8 Sin embargo, dada la falta de un paradigma general, los estudiosos tienden con frecuencia a restringir el sentido del término solo a una parte de la disciplina. A menudo, parecería ser un sinónimo aproximado de “teoría de la traducción”.

9 Eugene Nida: *Towards a Science of Translating, with Special Reference to Principles and Procedures Involved in Bible Translating*. Leiden: Brill, 1964.

10 Véase la esclarecedora observación de Nida sobre su uso del término: “la ciencia de la traducción (o, quizá más precisamente, la descripción científica de los procesos involucrados en el traducir)” (Eugene Nida: “Science of Translation”. En *Language*, 45 [1969], pp. 483-498, cita en p. 483, nota 1; el subrayado es mío).

11 K.-Richard Bausch, Josef Klegraf y Wolfram Wilss: *The Science of Translation: An Analytical Bibliography*. Tubinga: Narr. El vol. 1 (1970) cubre los años 1962–1969; el vol. II (1972), los años 1970–1971, más un suplemento correspondiente a los años cubiertos por el primer volumen.

que lo ubique en compañía de las matemáticas, la física y la química, o incluso de la biología, en lugar de la sociología, la historia, la filosofía o, llegado el caso, los estudios literarios.

2.3.

Sin embargo, hay otro término que circula en inglés para nombrar nuevas disciplinas. Es la palabra “*studies*” [estudios]. Por cierto, para disciplinas que, dentro de la antigua distinción académica, tienden a pertenecer a las humanidades o a las artes y no a las ciencias como campos del saber, la palabra parecería ser tan ubicua en inglés como la palabra *Wissenschaft* en alemán. Pensemos en los estudios soviéticos, estudios americanos, estudios del Commonwealth, estudios demográficos, estudios de comunicación. Es verdad que la palabra plantea algunas complicaciones, entre ellas, el hecho de que es difícil derivar una forma adjetiva. Sin embargo, la designación “estudios de traducción” parecería ser la más apropiada de todas las disponibles, y su adopción como término estándar para la disciplina en su conjunto eliminaría parte de la confusión y el malentendido. Daré el ejemplo utilizándola en el resto de este trabajo.

Un obstáculo más importante que la falta de un nombre generalmente aceptado en el camino del desarrollo de los estudios de traducción es la falta de consenso general sobre el alcance y la estructura de la disciplina. ¿Qué constituye el campo de los estudios de traducción? Algunos dirán que coincide con los estudios terminológicos y lexicográficos comparativos (o contrastivos); otros lo considerarán prácticamente idéntico a la lingüística comparativa o contrastiva; muchos lo tomarán como sinónimo de teoría de la traducción. Pero seguramente es diferente, aunque no siempre distinguible de los dos primeros, y más de la tercera. Tal como suele suceder en el caso de las disciplinas emergentes, ha habido hasta ahora poca metarreflexión sobre la

naturaleza de los estudios de traducción como tales —al menos entre los trabajos publicados de los que tengo conocimiento—. Uno de los pocos casos que he encontrado es el de Werner Koller, quien proporcionó la siguiente delimitación del tema: “los estudios de traducción deben comprenderse como una designación colectiva e inclusiva para toda actividad de investigación que tome como base o como objeto los fenómenos del traducir y de la traducción”.¹²

3.1.

De esta delimitación se sigue que los estudios de traducción son —y no creo que nadie pueda negarlo— una disciplina empírica. Con frecuencia se ha señalado que las disciplinas empíricas tienen dos objetivos principales, que Carl G. Hempel ha formulado de la siguiente manera: “describir fenómenos particulares del mundo de nuestra experiencia y establecer los principios generales por medio de los cuales estos pueden ser explicados y predichos”.¹³ Como campo de la investigación pura —es decir, la investigación llevada a cabo por sí misma, aparte de toda aplicación práctica directa fuera de su propio terreno—, los estudios de traducción tienen, pues, dos objetivos principales: (1) describir los fenómenos del traducir y la traducción tal como se manifiestan en el mundo de nuestra experiencia, y (2) establecer los principios generales por medio de los cuales esos fenómenos pueden ser explicados y predichos. Las dos ramas de los estudios de traducción puros que se ocupan de estos objetivos pueden ser designadas como *estudios descriptivos de traducción* (EDT) o *descripción de la traducción* (DT), y *estudios teóricos de traducción* (ETT) o *teoría de la traducción* (TT).

3.1.1.

De los dos, quizás sea apropiado considerar primero los *estudios descriptivos de traducción*, como rama de la disciplina que mantiene constantemente el contacto

12 Werner Koller: “Übersetzen, Übersetzung und Übersetzer. Zu schwedischen Symposien über Probleme der Übersetzung”. En *Babel*, 17 (1971), pp. 3-11, cita en p. 4. Véase además en este artículo (también en p. 4) el resumen de “Übersetzungspraxis, Übersetzungstheorie und Übersetzungswissenschaft”, trabajo presentado por Koller en el Segundo Simposio de Traductores Sueco-Alemán, que tuvo lugar en Estocolmo, 23 y 24 de octubre de 1969.

13 Carl G. Hempel: *Fundamentals of Concept Formation in Empirical Science*. Chicago: University of Chicago Press, 1967, p. 1.

más estrecho con los fenómenos empíricos en estudio. Parecería haber tres tipos principales de EDT, que, según su focalización, pueden dividirse en orientados al producto, orientados a la función y orientados al proceso.

3.1.1.1.

Los *EDT orientados al producto*, el área de investigación que describe las traducciones existentes, han sido tradicionalmente un área importante de la investigación académica en los estudios de traducción. El punto de partida para este tipo de estudios es la descripción de traducciones individuales, o la descripción de traducciones focalizada en el texto. Una segunda fase es la descripción comparativa de traducciones, en la cual se realizan análisis comparados sobre varias traducciones del mismo texto, tanto en una única lengua como en varias lenguas. Estas descripciones individuales y comparadas proporcionan material para relevar cuerpos más vastos de traducciones, por ejemplo, las realizadas dentro de determinado período, lengua y/o tipo textual o discursivo. En la práctica, los cuerpos se han restringido teniendo en cuenta esos tres factores: las traducciones literarias en el siglo diecisiete al francés, o las traducciones medievales de la Biblia al inglés. Pero esos relevamientos descriptivos también pueden ser de más amplio alcance, diacrónicos además de (aproximadamente) sincrónicos, y uno de los objetivos finales de los EDT orientados al producto posiblemente sea una historia general de la traducción, por ambicioso que tal objetivo pueda parecer en el presente.

3.1.1.2.

Los *EDT orientados a la función* no se interesan por la descripción de traducciones en sí mismas, sino por la descripción de su función en la situación sociocultural receptora: es un estudio de los contextos más que de los textos. Planteando preguntas como qué textos fueron (y *no* fueron) traducidos en determinado momento y lugar, y qué influencias se ejercieron en consecuencia, esta área de investigación ha atraído menos

la atención que el área precedente, aunque suele ser introducida como subtema o contratema en las historias de la traducción y las historias de la literatura. Un énfasis mayor en ella podría llevar al desarrollo de una sociología de la traducción o —en una expresión menos feliz aunque más ajustada, dado que es un área legítima tanto de los estudios de traducción como de la sociología— de los estudios sociológicos de la traducción.

3.1.1.3.

Los *EDT orientados al proceso* se interesan por el proceso o acto de traducir en sí mismo. El problema de lo que ocurre exactamente en la “caja negra” de la “mente” del traductor a medida que crea un nuevo texto más o menos correspondiente en otra lengua ha sido objeto de gran especulación por parte de los teóricos de la traducción, pero ha habido muy pocos intentos de investigación sistemática en condiciones de laboratorio. Evidentemente, se trata de un proceso inusualmente complejo, un proceso que, si I. A. Richards está en lo cierto, “puede ser probablemente el tipo más complejo de acontecimiento producido en la evolución del cosmos”.¹⁴ Pero los psicólogos han desarrollado y están desarrollando sofisticados métodos de análisis y descripción de otros procesos mentales complejos, y es de esperar que en el futuro también este problema atraiga su atención, abriéndose así un área de estudios que bien podría llamarse psicología de la traducción o estudios psicológicos de la traducción.

3.1.2.

La otra rama principal de los estudios puros de traducción, los *estudios teóricos de traducción o teoría de la traducción*, no está, como su nombre lo indica, interesada en describir traducciones existentes, funciones de la traducción observadas ni procesos de traducción experimentalmente determinados, sino en usar los resultados de los estudios descriptivos de traducción en combinación con la información disponible de disciplinas relacionadas para proponer principios, teorías y modelos que servirán para explicar y predecir lo que el

14 I. A. Richards: “Toward a Theory of Translating”. En Arthur F. Wright (ed.): *Studies in Chinese Thought*. Chicago: University of Chicago Press, 1953 (también publicado como *Memoirs of the American Anthropological Association*, 55 [1953], Memoir 75), pp. 247-262.

traducir y las traducciones son y serán.

3.1.2.1.

El objetivo último del teórico de la traducción en el sentido amplio del término debe ser, sin duda alguna, el desarrollo de una teoría completa e inclusiva que contemple tantos elementos como sean necesarios para explicar y predecir todos los fenómenos que pertenecen al campo del traducir y la traducción, con exclusión de todo otro fenómeno que no pertenezca a él. No es necesario recordar que una *teoría general de la traducción* en el sentido cabal de la palabra, si es que puede ser formulable, será necesariamente muy formalizada y, por más que quienes la formulen persigan la economía, también será muy compleja.

La mayoría de las teorías propuestas hasta la fecha son en realidad poco más que prolegómenos para tal teoría general de la traducción. Una buena parte de ellas, de hecho, no son en absoluto teorías en el sentido riguroso del término, sino un haz de axiomas, postulados e hipótesis formulados de tal manera que resultan demasiado inclusivos (cubren hechos no-traslativos y no-traducciones) o demasiado exclusivos (dejan afuera algunos hechos traslativos y algunas obras generalmente reconocidas como traducciones).

3.1.2.2.

Otras, aunque también ellas podrían aceptar la designación de teorías “generales” de la traducción (frecuentemente precedidas por el cauteloso “hacia”), no son en realidad teorías generales, sino parciales y específicas en sus alcances, pues abordan uno o varios aspectos de la teoría de la traducción en su conjunto. Es en esta área de las teorías parciales donde se han producido los avances más significativos en los últimos años, y probablemente será necesario llevar a cabo muchas investigaciones ulteriores antes de que podamos siquiera empezar a pensar en arribar a una teoría general en el sentido que acabo de esbozar. Las *teorías parciales de la traducción* pueden especificarse de múltiples maneras. Sugeriré, sin embargo, seis tipos principales en que pueden agruparse.

3.1.2.2.1.

Ante todo, hay teorías de la traducción que he dado en llamar, con una extensión poco ortodoxa del término, *teorías de la traducción restringidas según el medio*. Estas teorías pueden a su vez subdividirse en teorías de la traducción realizada por el hombre (traducción humana), realizada por computadoras (traducción maquina) y realizada por ambos en conjunción (traducción mixta o asistida por computación). La traducción humana se divide en traducción oral o interpretación (con la distinción entre interpretación consecutiva y simultánea) y en traducción escrita; para ambos grupos se han desarrollado teorías o cuasiteorías restringidas. Numerosos ejemplos de valiosa investigación en traducción maquina y asistida por computación nos resultan familiares, y también sobre la traducción oral humana. Que los ejemplos de teorías restringidas según el medio de la traducción escrita no acudan tan fácilmente a nuestra mente se debe en gran parte al hecho de que sus autores tienden a presentarlas bajo la forma de teorías generales.

3.1.2.2.2.

En segundo lugar, hay *teorías restringidas según el área*. Estas pueden ser de dos tipos estrechamente relacionados entre sí: restringidas por las lenguas involucradas o, lo que por lo general no significa exactamente lo mismo –y ocasionalmente significa algo totalmente distinto–, por las culturas involucradas. En ambos casos –la restricción de la lengua y la restricción de la cultura–, el grado de limitación real puede variar. Pueden formularse teorías para la traducción entre, por ejemplo, el francés y el alemán (teorías restringidas según el par de lenguas), o para la traducción dentro de las lenguas eslavas (teorías restringidas según el grupo de lenguas), o para la traducción de las lenguas romances a las lenguas germánicas (teorías restringidas según el par de grupos de lenguas). Del mismo modo, al menos hipotéticamente, pueden desarrollarse teorías para la traducción dentro de la cultura suiza (restringidas a una cultura), o para las traducciones entre la cultura suiza y la belga (restringidas a un par de culturas), o bien para las traducciones dentro de la Europa occidental (restringidas a un grupo cultural), o

entre lenguas que reflejan una cultura pretecnológica y las lenguas de la cultura occidental contemporánea (restringidas a dos grupos de culturas). Las teorías restringidas según la lengua tienen estrechas afinidades con el trabajo realizado en la lingüística y la estilística comparadas (aunque siempre debe recordarse que una gramática de la traducción en un par de lenguas debe ser distinta de la gramática contrastiva desarrollada con el fin de la adquisición de la lengua). En el campo de las teorías restringidas según la cultura ha habido escasa investigación pormenorizada, aunque las restricciones culturales, por ser confundidas con las restricciones lingüísticas, a veces son introducidas en las teorías restringidas según la lengua, donde están fuera de lugar, salvo en los raros casos en que los límites culturales y lingüísticos coinciden tanto en la situación de partida como de llegada. Por otra parte, no hay duda de que algunos aspectos de las teorías que se presentan como generales en realidad pertenecen solamente al área cultural occidental.

3.1.2.2.3.

En tercer lugar, hay *teorías restringidas según el nivel*, es decir, teorías que abordan discursos o textos en su totalidad, pero se ocupan de niveles lingüísticos menores. Tradicionalmente, una gran cantidad de escritos sobre traducción se ocuparon casi enteramente del nivel de la palabra, y la palabra y el grupo de palabras sigue siendo el nivel en el cual se detiene gran parte del pensamiento orientado terminológicamente que estudia la traducción científica y técnica. La mayor parte de la investigación orientada lingüísticamente, por otro lado, ha tomado la oración como su límite superior hasta muy recientemente, ignorando en general los aspectos macroestructurales de los textos enteros como problemas de traducción. Es de esperar que la tendencia claramente discernible a alejarse de la lingüística oracional en dirección a la lingüística textual alentará a los teóricos orientados lingüísticamente a superar las teorías de la traducción restringidas a la oración para pasar a la tarea más compleja de desarrollar teorías de nivel textual o sin restricción por nivel.

3.1.2.2.4.

En cuarto lugar, hay *teorías restringidas según el tipo textual* (o el tipo discursivo), que abordan el problema de la traducción de tipos o géneros específicos de mensajes verbales. Escritores y teóricos de la literatura se han ocupado durante mucho tiempo de los problemas intrínsecos de la traducción de textos literarios o de géneros literarios específicos; del mismo modo, los teólogos se han consagrado a las cuestiones que plantea la traducción de la Biblia y otros textos sagrados. En los últimos años se ha intentado desarrollar una teoría específica para la traducción de textos científicos. Sin embargo, todos estos estudios han fracasado, pues aún carecemos de una teoría que formalice los tipos de mensaje, de texto y de discurso. Ni la teoría de Bühler de los tipos de comunicación, tal como fue profundizada luego por los estructuralistas de Praga, ni las definiciones sobre las variedades de lengua a las que llegaron los lingüistas —en particular los de la escuela británica— proporcionan material suficiente para establecer criterios capaces de definir los tipos textuales y que se prestaran más cabalmente a una operacionalización que las definiciones inconsistentes y mutuamente contradictorias de las teorías tradicionales de los géneros. Por otro lado, las teorías tradicionales no pueden ignorarse, pues continúan desempeñando un papel importante en la creación de criterios de expectativa de los lectores de traducciones. También requiere estudio la importante cuestión de la distorsión o modificación del tipo textual en traducción.

3.1.2.2.5.

En quinto lugar, hay *teorías restringidas según la época*, que pertenecen a dos tipos: las teorías que se ocupan de las traducciones de textos contemporáneos y las teorías que se ocupan de la traducción de textos de períodos más antiguos. También en este caso parece haber una tendencia a presentar una de las teorías —la que se ocupa de los textos contemporáneos— como si fuera una teoría general; la otra, la teoría de lo que quizá pueda llamarse “traducción trans-temporal”, es una cuestión que ha despertado grandes desacuerdos, particularmente entre los teóricos orientados literariamente, pero pocas conclusiones de validez general.

3.1.2.2.6.

Finalmente, hay *teorías restringidas según el problema*, teorías que se limitan a uno o más problemas específicos dentro de toda el área de la teoría general de la traducción, problemas que pueden ir de cuestiones tan amplias y básicas como los límites de la variancia e invariancia en traducción, o la naturaleza de la equivalencia en traducción (o, como prefiero llamarla, de la concordancia en traducción) a cuestiones más específicas, como la traducción de las metáforas o de los nombres propios.

3.1.2.3.

Debe notarse que las teorías pueden, con frecuencia, estar restringidas por más de un factor. Los lingüistas contrastivos que se interesan en la traducción, por ejemplo, probablemente producirán teorías que no solo estarán restringidas según la lengua, sino también según el nivel y la época, relacionadas con las traducciones entre pares específicos de dialectos contemporáneos en el nivel oracional. Del mismo modo, las teorías de los teóricos de la literatura generalmente estarán restringidas por el medio y el tipo textual, y generalmente también por el grupo cultural; normalmente se relacionan con textos escritos dentro de la tradición literaria occidental (extendida). Esto no necesariamente reduce el interés de tales teorías parciales, pues aun un estudio teórico restringido según todos los factores –por ejemplo, una teoría del modo en que las cláusulas subordinadas en las novelas en alemán contemporáneo deben ser traducidas al inglés escrito– puede tener consecuencias para la teoría más general a la que deben abocarse los investigadores. Sería sensato, empero, no perder de vista tal teoría verdaderamente general, y aún más sensato no sucumbir a la ilusión de que un cuerpo de teorías restringidas –por ejemplo, un complejo de teorías restringidas según la lengua sobre cómo traducir oraciones– puede ser un sustituto adecuado de ella.

3.2.

Luego de esta rápida recorrida por las dos ramas principales de la investigación pura en los estudios de traducción, me gustaría pasar a la rama de la disciplina que es, en palabras de Bacon, “de uso” y no “de luz”: los estudios aplicados de traducción.¹⁵

3.2.1.

En esta disciplina, como en muchas otras, lo primero que viene a la mente cuando se consideran las aplicaciones que se extienden más allá de los límites de la disciplina misma es la enseñanza. En realidad, la enseñanza de la traducción es de dos tipos que deben ser distinguidos cuidadosamente. En un caso, la traducción fue utilizada durante siglos como técnica de enseñanza de lenguas extranjeras y como prueba de su adquisición. Volveré a este tipo en un momento. En el segundo caso –un fenómeno más reciente–, se enseña a traducir en las escuelas y en los cursos para formar traductores profesionales. Esta segunda situación, la de la *formación del traductor*, ha planteado numerosas cuestiones que piden respuestas: preguntas que se relacionan principalmente con los métodos de enseñanza, con las técnicas de evaluación y con el diseño curricular. Es obvio que la búsqueda de respuestas fundamentadas y confiables a estas preguntas constituye un área crucial (y, al menos por el momento, *el* área crucial) de la investigación en los estudios aplicados de traducción.

3.2.2.

Una segunda área, estrechamente vinculada con la primera, tiene que ver con las necesidades de herramientas en la traducción, tanto para uso en la formación de traductores como para satisfacer los requerimientos del traductor profesional. Las necesidades son muchas y variadas, pero en gran parte pertenecen a dos tipos: (1) las herramientas lexicográficas y terminológicas y (2) las gramáticas. Estos dos tipos de herramientas fueron tradicionalmente proporcionadas

¹⁵ La distinción de Bacon no era en realidad entre dos tipos de investigación en sentido amplio, sino de experimentos: “experimentos de uso” y “experimentos de luz”. Véase S. Pit Corder: “Problems and Solutions in Applied Linguistics”, trabajo presentado en la sesión plenaria de 1972 del Congreso de Lingüística Aplicada de Copenhague.

por investigadores de otras disciplinas relacionadas, y difícilmente pueda sostenerse que los trabajos sobre ellas deben ser considerados *in toto* como áreas de los estudios aplicados de traducción. Pero las herramientas lexicográficas a menudo están muy lejos de cubrir las necesidades de la traducción, y las gramáticas contrastivas compuestas para la adquisición de lenguas no son un sustituto adecuado de las gramáticas para la traducción que contemplan la variedad. Parecería haber una necesidad de que los investigadores de los estudios aplicados de traducción clarifiquen y definan los requerimientos específicos que las herramientas de este tipo deberían cubrir para satisfacer las necesidades de los traductores en actividad y de los futuros traductores, y trabajar junto con lexicólogos y lingüistas contrastivos en desarrollarlas.

3.2.3.

Una tercera área de estudios aplicados de traducción es la de la *política de la traducción*. La tarea del investigador en esta área es asesorar a otros en la definición del lugar y el rol de los traductores, el traducir y las traducciones en la sociedad en su conjunto: cuestiones como, por ejemplo, la determinación de qué obras deben ser traducidas en una situación sociocultural determinada, cuál es y cuál debería ser la posición social y económica del traductor, o (y aquí vuelvo al punto antes planteado) qué papel debe desempeñar la traducción en la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas extranjeras. Respecto de esta última cuestión política, dado que no podría ser tarea de los estudios de traducción alentar el uso de la traducción en lugares en los cuales es disfuncional, me parece que debería darse prioridad a una investigación amplia y rigurosa para evaluar la eficacia de la traducción como técnica y como método de evaluación en la enseñanza de las lenguas. La probabilidad de que no sea eficaz parecería ser tan grande que, en este caso, sería imperativo que la investigación sobre los programas sea precedida por una investigación de las políticas.

3.2.4.

Una cuarta y diferente área de los estudios de traducción es la de la *crítica de traducciones*. El nivel de tal crítica suele ser muy bajo en la actualidad, y en muchos países todavía está ajena a los avances dentro del campo de los estudios de traducción. Sin duda, las actividades de interpretación y evaluación de traducciones siempre eludirán el conocimiento del análisis objetivo en cierto punto, y continuarán así reflejando actitudes intuitivas e impresionistas del crítico. Pero un contacto más estrecho entre los estudiosos de la traducción y los críticos podría contribuir a reducir el elemento intuitivo a un nivel más aceptable.

3.3.1.

Luego de esta breve recorrida por las ramas principales de los estudios de traducción, hay otras dos observaciones que quisiera hacer. La primera es esta: en lo precedente, los estudios de traducción descriptivos, teóricos y aplicados fueron presentados como tres ramas distintas de la disciplina, y el orden de la presentación puede sugerir que las relaciones entre unas y otras son unidireccionales: la descripción de traducciones proporciona los datos básicos a partir de los cuales la teoría de la traducción será construida, y ambas proporcionan hallazgos que deben ser puestos en práctica en los estudios aplicados. En realidad, desde luego, la relación es dialéctica, pues cada una de las tres ramas proporciona material para las otras dos, y hace uso de los hallazgos que estas le proporcionan. La teoría de la traducción, por ejemplo, no puede bastarse sin los datos sólidos y específicos que brinda la investigación en los estudios descriptivos y aplicados, mientras que, por otro lado, no puede empezar el trabajo en ninguno de los otros dos campos sin tener al menos una hipótesis teórica intuitiva como punto de partida. En vista de esta relación dialéctica, se sigue que, aunque las necesidades de un momento determinado puedan variar, se requiere atender a las tres ramas para que la disciplina crezca y prospere.

3.3.2.

La segunda observación es que en cada una de las tres ramas de los estudios de traducción hay otras dos dimensiones que no he mencionado, dimensiones que se vinculan con el estudio, no del traducir ni de las traducciones, sino de los estudios de traducción en sí mismos. Una de estas dimensiones es histórica: hay un campo de la historia de la teoría de la traducción en la cual se ha hecho un trabajo valioso, pero también hay un campo de la historia de la descripción de traducciones y de los estudios aplicados (en gran parte, una historia de la enseñanza de la traducción y de la formación de traductores), ambos territorio bastante virgen. Del mismo modo, hay una dimensión que puede llamarse metodológica o metateórica, que se interesa

por los problemas sobre qué métodos y modelos pueden ser usados con mayor provecho en la investigación en las diversas ramas de la disciplina (cómo las teorías de la traducción, por ejemplo, pueden construirse para alcanzar mayor validez, o qué métodos analíticos pueden usarse para lograr resultados descriptivos más objetivos y contundentes), pero también dirigiendo su atención a problemas básicos, como el de los límites de la disciplina.

Este trabajo ha hecho algunas incursiones en la primera de esas dos dimensiones, pero mayormente pretende ser una contribución para la segunda. No aspira al consenso. Los estudios de traducción han llegado a una etapa en la cual es tiempo de revisar la disciplina misma. Que la meta-discusión comience.

Traducción: Patricia Willson

James S. Holmes (1924-1986) fue un poeta, traductor y traductólogo de origen estadounidense radicado en los Países Bajos desde los años cincuenta. Fue coeditor de *Dutch Interior. Postwar Poetry from the Netherlands and Flanders* (1984) y editor de *The Nature of Translation. Essays on the Theory and Practice of Literary Translation* (1970) y de *Literature and Translation. New Perspectives in Literary Studies* (1978). Sus ensayos sobre traducción poética y traductología fueron reunidos y publicados póstumamente en *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies* (1988).

Patricia Willson es doctora en Letras y traductora. Es autora de *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* (2017, 2ª ed.) y de *Página impar. Textos sobre la traducción en Argentina: conceptos, historia, figuras* (2019). Ha traducido, entre otros autores y autoras, a Roland Barthes, Jean Paul Sartre, Gustave Flaubert, Mary Shelley y Paul Ricœur. Trabaja como docente en la Universidad de Lieja (Bélgica) y codirige la Carrera de Especialización en Traducción Literaria (CETRALIT) en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).